

Una mejora en veremos

La disminución registrada en el índice de pobreza monetaria durante 2022 es una buena noticia, pero no hay que olvidar que Colombia sigue por encima del promedio de América Latina y que este año los vientos en contra soplan con fuerza.



ANALISTA SENIOR

RICARDO AVILA - ESPECIAL PARA EL TIEMPO

Yolima trabaja por días en el área de servicio doméstico y gana 900.000 pesos al mes por su labor. Vive con su hija Ana, quien también labora algunas jornadas en el mismo segmento y recibe 260.000 pesos mensuales, pues el resto del tiempo está cuidando a Camilo, su hijo pequeño. Los tres, señaló el Dane el viernes, se califican como pobres en Colombia.

Aunque las fotos de los integrantes de ese grupo familiar están en la presentación publicada por la entidad, la verdad es que se trata de personajes ficticios que fueron utilizados para ilustrar un argumento. Este consiste en que, si bien el ingreso conjunto de ese hogar hipotético asciende a 1.160.000 pesos, el promedio por individuo-incluyendo los menores de edad- sería de 386.666 pesos, unos 10.000 pesos por debajo de la línea establecida para 2022, debajo de la cual se está en la pobreza.

Burlarse de la cifra al decir que cualquiera que gane al menos 400.000 pesos mensuales deja de ser pobre suena atractivo, aunque técnicamente no es correcto y acaba siendo una simplificación falaz del que es un proceso juicioso. La suma no es caprichosa sino se desprende de estudios técnicos que demuestran cuánto necesita, en promedio, quien integra una célula familiar para cubrir sus necesidades básicas de alimentación y de otros bienes y servicios.

Obviamente los límites son diferentes para las zonas urbanas y rurales y se comparan con lo que muestra la Gran Encuesta Integrada de Hogares que se aplica en decenas de lugares. Una vez realizados los procesos y las validaciones de rigor, la conclusión es que el año pasado había 18,3 millones de pobres en el territorio nacional, que equivalen a un 36,6 por ciento del total de la población.

Mientras que, en las cabeceras municipales, la proporción en esa categoría se acerca a uno de cada tres habitantes, en las zonas apartadas sube a 45,9 por ciento, algo que vuelve a poner de presente la brecha entre la ciudad y el campo. Por otra parte, existen enormes disparidades entre las capitales, pues mientras en Quibdó el 62 por ciento y en Sincelejo o Riohacha la mitad de sus habitantes son pobres, en el caso de Manizales es uno de cada cinco.

Todo lo anterior conforma un panorama de luces y sombras que tiene matices adicionales. La radiografía actual que parte de un cambio metodológico importante el cual hace difícil cierta comparación con los datos anteriores- debería servir como herramienta para ajustar la política social y económica, tanto por parte de las autoridades nacionales como locales.

Sin embargo, es dudoso que un ambiente de polarización y diferencias ideológicas profundas el diagnóstico que entregan las estadísticas sea usado de la manera correcta. Incluso está el peligro de dar marcha atrás si se aplican las políticas equivocadas.

Comparaciones odiosas
Como nota positiva, resulta importante subrayar que el año pasado tuvo lugar una evolución favorable. Tras el impacto que significó la pandemia, cuando numerosos hogares vieron reducidas sus fuentes de sustento por cuenta del confinamiento obligatorio, las cosas volvieron a una relativa normalidad.

En particular, la economía se comportó muy bien, con una tasa de crecimiento

del 7,3 por ciento que no solo sirvió para recuperar el terreno perdido, sino para alcanzar un escalón más alto que el mostrado por la tendencia de largo plazo. Consecuencia de lo anterior fue un mercado laboral dinámico en el cual bajó el desempleo y aumentó significativamente el número de personas ocupadas.

La mezcla de esos factores -a los que se suman los programas de ayudas oficiales- acabó determinando que la incidencia de la pobreza monetaria cayera en algo más de tres puntos porcentuales. Una disminución de esa magnitud no es usual y solo ocurre en momentos muy particulares, por lo cual es mejor no creer que lo ocurrido se va a repetir pronto.

Cuando se mira la geografía, salta a la vista que ciudades como Cali, Bucaramanga o Tunja evolucionaron de manera muy favorable, mientras que en algunas cabeceras de la Costa Atlántica se observaron retrocesos importantes. De todas maneras, el avance fue grande y se notó de manera más que proporcional en la parte urbana.

Aun a pesar del logro alcanzado, Colombia sigue por encima del promedio regional. De acuerdo con los estimativos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), el índice de pobreza en los países del área habría sido de 32,1 por ciento el año pasado, unos cuatro y medio puntos porcentuales menos que el guarismo nacional. Para el organismo adscrito a Naciones Unidas, hay 201 millones de latinoamericanos que no reciben los ingresos suficientes para atender sus necesidades.

Dos factores en particular hicieron más difícil cualquier avance significativo el año pasado. De un lado, está la informalidad laboral que sigue siendo más la norma que la excepción en esta parte del mundo. Del otro, el aumento en la inflación que se ha sentido especialmente en el valor de los alimentos y que golpea todavía más duro a aquellos que están en la base de la pirámide.

Por cuenta de los mayores precios, aquello que los especialistas conocen como pobreza extrema -ingresos que no alcanzan para comprar la comida que asegura 2.100 calorías diarias- viene en aumento por cuenta de que la plata alcanza para menos. En el caso colombiano, a pesar de que el total de los pobres disminuyó, quienes integran este grupo subieron en casi 131.000 personas, hasta 6,9 millones. En números gruesos, uno de cada siete ciudadanos no puede asegurar ni siquiera su sustento alimentario.

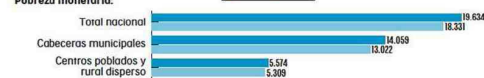
Un campanazo de alerta adicional está relacionado con la distribución del ingreso. Como dice el profesor de la Universidad de los Andes, Andrés Álvarez, "la pobreza siguió bajando entre 2021 y 2022 por efecto de la recuperación económica, pero la desigualdad no cede".

Al respecto, la medición más usual es el coeficiente de Gini, que apenas se movió en la medición más reciente. Con esto Colombia está mucho peor que el promedio latinoamericano, que ya es malo a nivel global. Puesto de otra forma, seguimos siendo uno de los países más desiguales en

LO QUE MUESTRAN LAS CIFRAS SOBRE LA POBREZA EN COLOMBIA

Cifras en miles

Pobreza monetaria:



Pobreza monetaria extrema:



Regiones con mayor pobreza

Datos porcentuales



Regiones con menor pobreza

Datos porcentuales



OTROS DATOS:

\$ 396.884

\$ 198.698

1,3

millones de personas en Colombia superaron la línea de pobreza monetaria el año pasado.

La línea de pobreza monetaria per cápita nacional y

La de pobreza extrema en 2022.

La línea de pobreza monetaria el año pasado.

Fuente: Dane



En 2022, 6.984.501 personas en el país estaban en condición de pobreza monetaria extrema. FOTO: ARCHIVO EL TIEMPO

una región que es una de las más inequitativas del mundo.

Opciones sobre la mesa

Frente a dicha lectura, aparece la incógnita de lo que puede pasar en 2023 ahora que el viento sopla en contra. Si en buena parte de Latinoamérica el ritmo de las alzas ya comienza a disminuir y se encuentra en un dígito, aquí permanece elevado. Basta recordar que en agosto el incremento anualizado de la canasta familiar fue de 11,4 por ciento.

No menos inquietante es la marcha de la actividad económica. A diferencia de lo que sucedió en años anteriores cuando el crecimiento de Colombia estuvo muy por encima del regional, ahora todo apunta a que estaremos por debajo, con una expansión inferior al 1,5 por ciento anual en 2023. Tarde o temprano una dinámica mediocre acabará pesando en los bolsillos del consumidor promedio.

"Creo que este año con el

Sería una enorme ironía que Gustavo Petro, cuya llegada al poder tuvo mucho que ver con la expectativa de un cambio social positivo, acabe entregando un país más deteriorado en esta materia por cuenta de decisiones equivocadas.

alza en el costo de vida y la desaceleración de la actividad productiva, más la demora en la ejecución de las políticas sociales, y políticas contrarctivas como vivienda e infraestructura, los indicadores de pobreza se van a deteriorar", afirma la exdirectora del Banco de la República, Carolina Soto. "Pienso que es altamente probable que lo avanzado en 2022 se revierta en gran medida en 2023", sostiene a su vez el presidente de Anif, Mauricio Santamaría.

A primera vista podría creerse que un gobierno como el de Gustavo Petro tendría listos los correctivos para mitigar el efecto negativo sobre miles de hogares de una economía que se enfría. Sin embargo, la presente administración optó por hacer un tránsito de los programas que había puesto en marcha la de Iván Duque hacia el esquema de Renta Ciudadana.

"Esa transición implicó una reducción de la población beneficiaria de las transferencias monetarias", explica el experto Roberto Angulo. "Hay una relación con el fin de Ingreso Solidario que se puso en marcha durante la pandemia, pero el efecto práctico es que unos tres millones de familias dejaron de recibir una suma", agrega. Y aunque los que todavía califican verán un giro mayor, muchos pasarán de lograr algo a cero.

Precisamente es esa variación la que utiliza la alcaldesa Claudia López para señalar que el actual inquilino de la Casa de Nariño ha hecho menos que su predecesor para combatir la pobreza. El dardo, que significó

un nuevo encontrón entre dos representantes de la izquierda cada vez más distantes entre sí, no está exento de verdad desde el punto de vista técnico.

Peró más allá de las ramificaciones políticas de la coyuntura, el tema de fondo es cómo conseguir que se consolide una disminución de los índices de pobreza en Colombia. Sobre este tema, los especialistas insisten en que la mejor medicina es un crecimiento económico vigoroso que a su vez se traduzca en creación de plazas de trabajo formales.

De lo contrario, las ayudas oficiales son un alivio clave, pero tienen un límite. Tal como en la parábola bíblica, sirve mucho más enseñar a pescar que regalar pescados, entre otros motivos porque la chequera oficial no es ilimitada.

Y en más de un caso la plata no va para los casos más críticos. Por ejemplo, el alza en la pobreza extrema justificaría algún tipo de intervención. "Un ajuste en la plataforma para contener un aumento mayor al observado entre el grupo de los más pobres de los pobres podría ser virtuoso", anota Roberto Angulo.

Algo de ese estilo es muy distinto a darle respaldo a quien no lo necesita del todo, como lo que se plantea hacer con los taxistas. Igualmente resulta discutible lo que se desea hacer con 100.000 jóvenes que recibirían un millón de pesos mensuales, pues ese monto supera con creces lo que, por ejemplo, se les da a familias numerosas.

Para Marcela Esalva, decana de la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, lo clave es concentrarse en las soluciones idóneas. "Es importante que la caída en la cifra de pobreza a nivel nacional durante 2022 no nos distraiga de la altísima prevalencia que está tiene", enfatiza.

Aparte de que un nivel de precariedad superior al 36 por ciento está muy por encima del de países con los cuales a menudo nos comparamos, como Brasil, Costa Rica, Perú o Chile, hay que concentrarse en las raíces de la marginalidad. "Hay una trampa que es también la de la baja productividad y la informalidad", añade la académica.

Y a este respecto, vale la pena concentrarse en las soluciones pragmáticas, nacidas de las experiencias exitosas de los demás. Aparte de que una educación de calidad es el mejor remedio en el largo plazo, de lo que se trata es de combinar diferentes instrumentos, incluyendo la presencia de un entorno adecuado para la actividad empresarial.

No obstante, si el análisis parte de la ideología y la lucha de clases, el riesgo es el de dar marcha atrás. Sería una enorme ironía que Gustavo Petro, cuya llegada al poder tuvo mucho que ver con la expectativa de un cambio social positivo, acabe entregando un país más deteriorado en esta materia por cuenta de decisiones equivocadas que acabarían pagando con un deterioro en su calidad de vida- un alto número de colombianos.